

pasar el invierno en Moscou. A Murat encargóle que se mantuviera en observacion delante del campo de Taroutino, que diera allí descanso á sus tropas, alimentándoles lo mejor posible, y le envió víveres de los sacados de los sótanos de Moscou, en cuanto se lo permitian sus medios de trasporte. Un nuevo movimiento prescribió hácia adelante, lo mismo á las tropas dejadas á la espalda que á los batallones de marcha destinados á cubrir las bajas de los varios cuerpos. Dispuso la formacion de una division de quince mil hombres en Esmolensko, la cual debia avanzar sobre Jelnia, para que le alargara la mano si se dirigia á Kalouga. Al duque de Bellune previno que estuviera pronto para toda clase de movimientos. Asimismo ordenó que se enviaran á Moscou todos los hombres desbandados y recogidos en Wilna, Minsk, Witebsk y Esmolensko, no puestos en marcha hasta entonces por falta de armas que darles, y á quienes se proponia armar con los numerosos fusiles hallados en el Kremlin; recomendando que se les hiciera ir entre convoyes capaces de protegerlos. Un reglamento redactó para estos convoyes, prohibiendo que se pusieran en camino á no tener mil quinientos hombres de infanteria bien armados, independientemente de la caballeria y la artilleria que se pudieran agregar á ellos, y determinando de una manera expresa que acamparan en cuadro y con el comandante en el centro. Nuevamente veló por abastecer á costa de desembolsos todos los puestos del camino, y empezó á pensar en las evacuaciones de heridos. A Junot encargó que los dividiera en tres partes, una de los que pudieran marchar dentro de quince dias, otra de los que necesitaran mas tiempo, y otra por

último de aquellos cuyo trasporte se considerara imposible. Vedó ocuparse de los primeros que podian retirarse á pie, y de los últimos, á quienes era forzoso dejar morir donde se hallaban; dispuso la traslacion de los otros hácia Wilna, ya valiéndose de carros del pais, ya de los del tren de equipages, de los cuales habia hasta mil y doscientos en Moscou, ascendiendo á doscientos los que á este objeto fueron destinados. Bajo el supuesto de invernar en Moscou, porque, indeciso como estaba, no excluia Napoleou hipótesis alguna, emprendió en el Kremlin obras de defensa, hizo derruir los edificios pegados á este punto fuerte, erizar las torres de cañones, cubrir de tambores las puertas, fortificar algunos de los principales conventos de la ciudad destinados á almacenes, hacer con la pólvora, hallada en el Kremlin, cartuchos de fusil y de artilleria, á fin de proporcionar á las seiscientas bocas de fuego del ejército dobles municiones, velar esmeradísicamente por el descubrimiento y la conservacion de los géneros alimenticios, de modo que se proveyera á cada cuerpo de víveres para cinco ó seis meses, en pan, en sal, en bebidas espirituosas y en carne salada. Siendo siempre la dificultad principal el abastecimiento de forrages envió al principe Eugenio por el camino de Jaroslaw, y al mariscal Ney por el de Wladimir, á distancia de doce ó quince leguas, para ocupar, pacificar y conservar una gran extension de pais, y proporcionarse en ella el alimento del ganado y de la caballeria. Ademas procuró atraer á los campesinos, pagando al contado y á muy alto precio las legumbres, los forrages y los víveres de toda especie. Hizo buscar á los sacerdotes griegos, y les compro-

metió á abrir de nuevo las iglesias de Moscou, á celebrar allí el culto divino, y hasta á orar por su soberano legítimo, el emperador Alejandro. Finalmente, no para divertirse, pues no tenia necesidad de ello, sino para distraer á sus oficiales, y sobre todo para dar pan á pobres franceses, que ejercian el oficio de cómicos en Rusia, tambien dispuso que se volvieran á abrir los teatros, y rodeado de una brillante corte militar asistió á las representaciones dramáticas, que hacian poco antes las delicias de la nobleza rusa, esforzándose lo posible por resucitar el cadáver de la desventurada Moscou. Luego pasaba las noches en despachar los negocios administrativos de su imperio, que una estafeta, empleando desde París diez y ocho dias, le llevaba muchas veces á la semana. En ocasiones le atraian á las ventanas del Kremlin de pronto columnas de humo que se elevaban de vez en cuando del incendio que aun consumia sordamente la ciudad sin ventura. Confiado, al hacer memoria de tantos peligros superados gloriosamente, triste cuando veia el abismo en que se habia metido tan hondo, nada se pintaba en su rostro soberbio de sus agitaciones internas, porque ni un corazon habia en torno suyo, al cual quisiera exponer á la carga ominosa de sus confianzas. Asi, tan pronto tranquilo como inquieto, pudiendo aun operar un prodigio despues de haber dado cima á tantos, allí estaba dentro del antiguo palacio de los czares, en el solsticio de su pujanza, esto es, en aquella especie de tiempo indeterminado que separa la época de la mayor elevacion y de la declinacion de los astros.

LIBRO CUARENTA Y CINCO.

El Bereziua.

Estado de los ánimos en San Petersburgo. — Entrevista del emperador Alejandro y del principe real de Suecia en Abo. — Plan de operaciones sobre la retaguardia del ejército francés temerariamente empeñado hasta Moscou. — Refuerzo de las tropas de Finlandia enviado al conde de Wittgenstein, y union del ejército del Moldavia al ejército de Volhinia bajo las órdenes del almirante Tchitchakoff. — Órdenes expedidas á los generales rusos de marchar contra los dos ejércitos franceses, que guardan el Dwina y el Dnieper, á fin de cerrarles toda retirada. — Mandato al general Kutusof para que rechace toda negociacion y vuelva á empezar las hostilidades lo mas pronto posible. — Durante este tiempo, sin esperar mucho de la paz, se detiene Napoleon en Moscou por causa de su repugnancia á un movimiento retrógrado, que le debilitaria á los ojos de Europa é imposibilitaria todo trato. — Se inclina al proyecto de dejar á Moscou una fuerza considerable, yendo con el resto del ejército á establecerse á la rica provincia de Kalouga, desde donde alargaria la mano al mariscal Victor, llevado de Esmolensko á Jelnia. — Mientras Napoleon se halla en tal incertidumbre, sorprende Kutusof á Murat en Winkowo, despues de proporcionar á sus tropas descanso y refuerzos. — Brillante combate en que Murat repara su incuria con su bizzarria. — Irritado Napoleon marcha contra los rusos, á fin de castigarlos por esta sorpresa, abandona á Moscou, dejando á Mortier con diez mil hombres para guardar esta capital. — Partida de Moscou el 19 de octubre,